

Curso de Experto: Pulsión

Miguel Ángel Sánchez Hernández

31 de enero de 2007

Índice

1. Presentación	1
2. Qué es la pulsión	2
3. Sus destinos (o sus suertes como traduce Lacan)	5
4. Pulsión de muerte	9

1 Presentación

Concepto este de pulsión que es fundamental para el psicoanálisis, de hecho vasta recordar el título del seminario XI de Jacques Lacan de 1964 titulado «Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis» donde hace referencia a la pulsión junto con el inconsciente, la repetición y la transferencia como pilares fundamentales del psicoanálisis. En Freud está presente en su obra desde que lo nombra por primera vez en 1905 hasta el final; fue un concepto utilizado siempre para poder entender y explicar sus avances, sus descubrimientos, a la vez que estos le iban haciendo modificar su teoría pulsional. Su teoría, su axioma se mantiene mientras es útil (esto ya lo veremos

mas adelante). En Lacan de la misma manera podemos encontrarlo detrás o más bien delante, de toda su teoría, en el concepto de objeto, de la demanda, del goce, del cuerpo, del deseo, etc. En definitiva no se podría comprender el psicoanálisis sin el concepto de pulsión, *es la convención teórica necesaria para la eficaz indagación psicoanalítica*, como diría Freud.

2 Qué es la pulsión

Cuestión difícil esta, puesto que ya Freud señalaba su complicación y lo oscuro del concepto, llega a decir que es el *más oscuro de su trabajo*. En 1932 dice «¿las pulsiones son seres míticos, grandiosos en su indeterminación? desde siempre tuvimos la vislumbre de que tras esas múltiples y pequeñas pulsiones tomadas en préstamo se ocultaba algo serio y poderoso, algo a lo que deberíamos acercarnos con precaución».

Podríamos empezar diciendo que es un *concepto fronterizo entre lo psíquico y lo somático*, representante psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo, es una exigencia de trabajo de lo corporal a lo anímico. Freud toma la teoría del estímulo como apoyo explicativo y dice que la pulsión es un estímulo para lo psíquico pero con determinadas características particulares:

- Que viene *del interior del cuerpo*, como ya hemos dicho.
- No aparece como una fuerza momentánea, sino que es de *forma constante*.
- La huida no tiene ninguna utilidad para cancelar su efecto.
- La única posibilidad es «tramitarla», es decir, darle la satisfacción que busca. Pero esta *satisfacción nunca es completa*, nunca se cumple definitivamente.

Ya tenemos aquí unas características de la pulsión: parten del cuerpo, siempre presente (constante), busca satisfacción que hay que tramitar pero esta satisfacción nunca es completa.

Es también necesario hacer la diferenciación de pulsión e instinto (esta diferenciación más necesaria si cabe por la traducción de Ballesteros de trieb

como instinto, ya Etcheverry lo corrigió). Puesto que Freud utilizaba «trieb» y no «instinkt». Deja el instinto para los comportamientos animales fijados por la herencia genética, preformados en su desarrollo y adaptados a su objeto. Como veremos en la pulsión no hay nada de esto, se separa de esto, y se separa, siguiendo a Lacan por la entrada del Otro, de los significantes. Utilizando a Lacan y para poder diferenciarlos podíamos definir a la pulsión como el resultado de la animación del cuerpo por el significante.

Las características, los elementos de la pulsión que nos presenta Freud en «Tres ensayos..» y mas claramente en «Pulsiones y destinos de pulsión», que nos son fundamentales para presentar y entender, estos son:

- *Fuente: procede de la excitación de un órgano, que puede ser cualquiera.*
- *Empuje: es la expresión de la energía pulsional misma. Libido en la pulsión sexual.*
- *Fin o la meta: es la satisfacción, la posibilidad de que el organismo alcance una descarga pulsional, reconduzca la tensión a su punto más bajo y obtener la extinción temporal de la pulsión.*
- *Objeto: aquello que permite la satisfacción pulsional, alcanzar el fin.*

Empecemos a transitar por los textos de Freud y vayamos entendiendo el concepto.

Como dije con anterioridad fue en el texto de 1905 «Tres ensayos?» donde aparece este concepto. Tendríamos que entender que uno de los descubrimientos capitales en la obra de Freud es la existencia en el ser humano de una psicosexualidad ampliada de lo genital, y en esta dirección se dirige en estos momentos y *plantea la pulsión en la línea de una dinámica sexual que se origina en y desde el propio cuerpo o desde las necesidades biológicas de manera constante*. Freud se percató de que la forma mejor para poder observar a «cielo abierto», suficientemente libre de represión, este juego de las pulsiones que constituyen el motor del ser humano, y no solo de los neuróticos, es en el terreno de las perversiones y la vida infantil, así dedica dos de los tres ensayos a estas dos cuestiones. En el primer ensayo, dedicado a las perversiones, desplaza la noción de sexualidad perversa hacia lo normal (hace independiente el objeto y el fin de la pulsión), se propone una visión más plástica, dinámica de lo sexual, a imagen de la noción de pulsión que se está introduciendo. En el segundo ensayo de esta obra al presentarnos al

niño como un perverso polimorfo, amplía y extiende la sexualidad más allá y por fuera de lo meramente genital, y esto junto a la característica autoerótica de la sexualidad infantil nos ayuda a diferenciar claramente la pulsión sexual del instinto y del fin procreativo.

A partir de este artículo hasta el que dedica en 1915, dentro de los ensayos dedicados a la metapsicología, a «Pulsión y destinos de pulsión», va desarrollando lo que se ha llamado su primera teoría pulsional. *Teoría que como veremos fue siempre dualista*, al principio con las pulsiones sexuales y pulsiones de autoconservación y mas tarde en la llamada segunda teoría pulsional, pulsión de vida y pulsión de muerte. *La concepción de pluralidad pulsional supone una oposición, dualidad que se enfrenta y es responsable de la vida.*

Estas dos pulsiones, en la primera teoría pulsional, que delimita como pulsiones de autoconservación, que nosotros podemos llamar necesidades (hambre, sed, etc) y pulsiones sexuales, que siguiendo a Lacan serán las que nombraremos como pulsiones, ambas comparten algunas *características comunes: tienen una fuente en una parte concreta de la carne viviente y se representa en la psique, por un representante, empujándola al esfuerzo de alcanzar meta, esto es la satisfacción como único fin posible, mediante el objeto adecuado.* También presentan grandes diferencias.

Hablemos ahora de las *diferencias* entre las necesidades y las pulsiones:

1. Las necesidades son atribuidas a una entidad psíquica, al yo. El yo es el responsable de su gestión. Las pulsiones, además de ser numerosas, y brotar de numerosas fuentes orgánicas, tienen una característica y es no estar vinculadas a ninguna entidad psíquica. Simplemente existe. Es lo que Lacan nombraba como «*no hay sujeto de la pulsión*», «*la pulsión es acéfala*».
2. Respecto a la relación entre el objeto y la fuente: las necesidades tienen un objeto de satisfacción que les es propio, mientras que en las pulsiones esto no viene definido, *hay que localizar el objeto de satisfacción que viene determinado por la propia fuente.* Aquí tendremos que detenernos un instante para señalar la importancia de esta diferenciación, de esta confusión entre fuente y objeto en las pulsiones. Freud dice textualmente «*en general (las pulsiones sexuales) actúan de modo autoerótico, es decir, su objeto se eclipsa tras el órgano que es su fuente que por lo común, coincide con este último*». O sea, fuente y objeto se confunden hasta su coincidencia en las pulsiones sexuales. Pensemos

un ejemplo con la boca, al tiempo fuente de pulsión oral y de la necesidad de hambre. En el caso de la necesidad es claro la diferenciación entre la fuente-boca- y el objeto-comida-, para nada se confunden. Sin embargo para la pulsión sexual oral, la boca como zona erógena, como fuente de pulsión sexual se confunde hasta tal punto con el objeto que éste queda eclipsado, entonces ¿el objeto es el chupete, el dedo, o es la propia boca que se siente a si misma, que se satisface a si misma? Esto queda aclarado con Lacan cuando nos señala que el objeto lo que hace es marcar el recorrido de la pulsión para su vuelta a la fuente.

3. Respecto al desarrollo: para las necesidades, Freud no plantea evolución alguna. Son las que son para siempre, no hay un destino distinto para el hambre más que seguir siendo hambre. Sin embargo, para las pulsiones, *Freud si formula su sueño, el destino no problemático que las agruparía en una pulsión genital*, desapareciendo entonces el rasgo de ser parciales, y tendrían una función común: «tras haber alcanzado una síntesis cumplida entran al servicio de la función de reproducción» dice Freud.

Resumamos hasta aquí:

Concepto destinado a dar cuenta, a través de la hipótesis de un montaje específico, de las formas de relación con el objeto y de la búsqueda de satisfacción, que son múltiples. Freud define las características propias de toda pulsión como: la fuente, el empuje, el objeto y el fin. La naturaleza de la pulsión la determina: su pluralidad, supone la oposición dual que se enfrenta y es responsable de la vida, su parcialidad (ser esencialmente parcial, nunca se satisface) y sus diferentes destinos. A esto último nos dedicaremos ahora.

3 Sus destinos (o sus suertes como traduce Lacan)

Empecemos señalando que para Freud en estos momentos de su obra (1915) la relación entre ambas pulsiones, del yo y sexuales, son la causa de las psiconeurosis. Si antes era la confrontación del sujeto con la sexualidad que le

venía de fuera, ahora es la confrontación entre el yo, amo de las necesidades, y las pulsiones sexuales que, por el hecho de originarse en el interior del propio organismo y no conocer otra meta que el placer de órgano, la satisfacción en la propia zona erógena, constituye un peligro ineludible para el yo. Por lo tanto la confrontación con la peligrosa sexualidad se generaliza, todos y *cada uno de los sujetos deberán enfrentar el trauma del conflicto pulsional*.

Y precisamente por su característica de peligrosas para el yo, los *distintos destinos* que las pulsiones sexuales pueden experimentar en el transcurso de su desarrollo no son más que *modalidades de defensa frente a la pulsión*, son variedades de la defensa contra las pulsiones. Podemos decir que estos destinos o suertes no son felices y existen por el hecho de que las pulsiones no pueden alcanzar su fin, pero no por ello implican una renuncia, anulación o desaparición de la satisfacción. Es decir, la pulsión se satisface siempre, o como dice Lacan *«el sujeto siempre es feliz»*.

Así Freud nos presenta cuatro maneras de organizar el fallo, pifiada de la satisfacción:

- El trastorno hacia lo contrario. Se refiere a la modalidad de satisfacción pulsional: así sea de manera activa o pasiva.
- La vuelta hacia la propia persona. Hace referencia al objeto de la pulsión y al lugar que el organismo del que parte la pulsión ocupa respecto a la satisfacción de la misma: sujeto u objeto.
- La represión. Responsable de la formación de los síntomas.
- La sublimación. Propia de las pulsiones sexuales.

En «Introducción del narcisismo» (1914), introduce otros dos destinos pero señalando estar más relacionados con la psicosis:

- La introversión.
- Regresiones libidinales narcisistas.

En «Pulsiones y ...» centra su trabajo en las dos primeras, fijándose como en él era habitual en la clínica que le guía, y fijándose en los pares voyeurismo-exhibicionismo y sadismo-masoquismo. Para el par voyeurismo-exhibicionismo, el trastorno de actividad en pasividad, es decir, el trastorno

hacia lo contrario, lo enuncia como el paso del placer de mirar- voyeurista- al placer de ser mirado -exhibicionista; de la voz activa del verbo a la voz pasiva. Y la vuelta hacia la propia persona, la enuncia como el paso del placer de mirar a un objeto al placer que el exhibicionista tiene -como objeto de la mirada del otro- de la desnudez de su propio cuerpo, esto es, el paso del lugar de sujeto al lugar de objeto. Para el par sadismo-masochismo utiliza igual argumentación: respecto al cambio de actividad a pasividad: del placer de pegar al de ser pegado. Nuevamente, voz activa primero -sadismo- y pasiva después -masochismo. Y la vuelta hacia la propia persona: del goce que el sádico, como sujeto obtiene de su acto al placer que el masochista obtiene ubicado como objeto. Sin embargo, es el primer par -mirar, ser mirado- el que le resulta un apoyo más importante, porque en él puede localizar, claramente, una etapa previa autoerótica -rasgo que había destacado como característico de las pulsiones sexuales- durante la cual, la satisfacción de la pulsión escópica se lleva a cabo con un objeto ubicado en el propio cuerpo -uno mismo mirando su miembro sexual- antes de que se ponga en juego un objeto distinto- uno mismo mirar objeto ajeno. (Por otra parte, debemos señalar que, algunos años más tarde, en 1924, con su texto «El problema económico del masochismo», Freud reformulará toda su concepción del par sadismo-masochismo).

En esta misma línea de teorización se sitúa en su texto de «Introducción al narcisismo», contemporáneo a «Pulsiones y sus destinos» donde lleva a una idea interesante y a poder ver como Freud adapta su teoría pulsional a las necesidades explicativas y hallazgos que va acometiendo, así, lleva a *la introducción del yo como un objeto sexual*, y se desprende de ahí que la distinción entre pulsiones sexuales y pulsiones del yo ya no tienen razón de ser. Pero la dualidad es indiscutible, entonces reemplaza esta dualidad por pulsiones del yo y pulsiones de objeto, pero esta oposición no es sostenible, ya que por el mismo hecho de la teoría del narcisismo el yo es un verdadero objeto para el sujeto, por lo que yo y objeto deben de ponerse en el mismo plano en lo concerniente a las pulsiones. Aquí Freud lo resuelve diciendo (en «Pulsiones y...») *que las pulsiones sexuales en su primera aparición se apuntalan en las pulsiones de conservación, de las que sólo poco a poco se desasen; también en el hallazgo de objeto siguen los caminos que les indican las pulsiones yoicas. Una parte de ellas continúan asociadas toda la vida a estas últimas, a las cuales proveen de componentes libidinosos que pasan fácilmente inadvertidos durante la función normal y sólo salen a la luz cuando sobreviene la enfermedad.*

A pesar que la introducción del concepto de narcisismo no invalida inicialmente para Freud la oposición entre pulsiones sexuales y pulsiones del Yo

o de autoconservación, este planteamiento desestabiliza dicho antagonismo al postular una carga sexual en el Yo. Progresivamente el énfasis recae en la contraposición libido del Yo - libido objetal, antítesis en la que ambas tendencias son de naturaleza libidinal, restando interés a la oposición precedente. Pero esto, que aparece como una difícil distinción entre el yo y sexuales, años más tarde, y no muchos, lo lleva a una modificación última de su teoría dónde pulsiones del yo y sexuales son lo mismo, pulsiones de vida en contraposición con la pulsión de muerte. En 1938 Freud nos dice claramente: «La antítesis entre las pulsiones de autoconservación y las de conservación de la especie, así como la antítesis entre el amor al Yo y el amor a los objetos, quedan incluidos en Eros» en el texto «Esquema del psicoanálisis». Esto lo veremos algo más tarde.

Pero de todo lo anterior surgen dos preguntas:

¿Cuáles son las dificultades que surgen en esta formulación entonces? Freud mismo lo enuncia: *«todas las etapas de desarrollo de la pulsión (tanto la previa autoerótica cuanto las conformaciones finales activa y pasiva) subsisten unas junto a las otras»*.

¿Cómo pensar entonces está convivencia entre lo activo y lo pasivo y también entre el lugar de sujeto u objeto de la pulsión, todo al mismo tiempo? Lacan resolverá esta cuestión apoyándose en el propio Freud cuando en 1964 aborde los «Cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis» y diga:

1. *Si la pulsión es un empuje imparable, no es posible, pues, pensar una forma «pasiva» sino una forma reflexiva.* No se trata tanto de pegar-ser pegado, o de mirar-ser mirado, como de pegar-hacerse pegar y mirar-hacerse mirar. Con esta estructura verbal se evidencia que masoquismo y exhibicionismo no sólo conllevan una clara actividad, sino que hay «una instrumentalización del partenaire, un uso del mismo para servir a las finalidades de la pulsión;- como explica Miller- un hacer que el otro se mueva en beneficio del propio goce». Y, por esta misma razón, se evidencia que el masoquista no está frente al sádico tanto objeto, como no lo está el exhibicionista frente a su partenaire.
2. Pero, además, *si la satisfacción es autoerótica, -la zona erógena es origen de la pulsión y, también, lugar de satisfacción- y el objeto se eclipsa tras la fuente, sólo se puede pensar la función del objeto como la de ser aquel que permite el recorrido.* La pulsión surge de la fuente, de la zona erógena, bordea el objeto y regresa a la misma zona erógena, lugar de satisfacción. Lo activo y lo pasivo de Freud, el sujeto y el objeto no son

más que el «trayecto de la pulsión», su recorrido, su trazado para la satisfacción.

Volvamos a Freud y a su camino que le lleva a su segunda teoría pulsional. Donde nos encontramos a Freud en la situación en la cual su teoría del narcisismo, el autoerotismo, su experiencia clínica de las nociones de ambivalencia, agresividad, sadismo-masoquismo, el encuentro con la repetición, hacen que en 1920 introduzca en su texto para «Más allá del principio del placer» la pulsión de muerte.

4 Pulsión de muerte

Concepto que aparece en 1920 dentro de la obra ya nombrada «Más allá del principio de placer», obra que por otro lado es fundamental no solo por este motivo, sino por dar también la entrada a la segunda tópica freudiana. Pero sepamos que Freud reconoció tempranamente la intervención de tendencias agresivas en el funcionamiento mental. En 1900 en su libro «La interpretación de los sueños», bajo el título «Sueños de muerte de personas queridas», presenta por primera vez su teoría respecto al Complejo de Edipo, describiéndolo como una conjunción de deseos tanto amorosos como hostiles. Posteriormente, en el ámbito clínico, consideró la intervención de la agresividad en el proceso analítico al constatar resistencias con un matiz hostil y elementos agresivos en la transferencia. En 1905, en relación al caso Dora, Freud otorgó a la agresividad un rol fundamental en la evolución de la cura, enfatizando la necesidad de hacer conscientes todos los impulsos, incluidos los hostiles. Por otra parte, Freud asignó una importancia singular a las tendencias destructivas presentes en afecciones tales como la paranoia, la neurosis obsesiva y la melancolía.

No es raro, como suele ocurrir en Freud que a partir de un problema clínico desarrolle toda una serie de conceptos que hagan avanzar al conocimiento psicoanalítico, aquí, en este texto, parte de la compulsión de repetición como fenómeno clínico descubierto en síntomas neuróticos, sueños traumáticos, en algunas conductas infantiles y manifestaciones masoquistas como la reacción terapéutica negativa, sentimiento de culpa neurótico o el fenómeno clínico del melancólico.

La compulsión de repetición, donde centra gran parte del texto «Mas allá ...», es concebida como un proceso incoercible, imparable, de origen

inconsciente en que el individuo tiende a reproducir experiencias antiguas de displacer y dolor, sin conciencia de estar repitiendo y más aún con la idea que se trata de una experiencia completamente motivada en lo actual.

Sin embargo, la compulsión a la repetición que Freud busca mostrar en «*Más allá del principio del placer*» se refiere a un residuo donde la repetición se sitúa en un primer plano. *Freud entiende la compulsión a la repetición como una manifestación de la pulsión de muerte*, caracterizada por una tendencia más elemental e independiente de la obtención de placer, que obedece a la necesidad de repetir compulsivamente lo displacentero. De acuerdo a Freud: «...*la repetición trae consigo la producción de un placer de otro tipo, una producción más directa*». Aún más: «...*la compulsión a la repetición nos aparece como más originaria, más elemental, más pulsional que el principio del placer que ella destrona*».

Otro fenómeno recogido desde la observación clínica es la *reacción terapéutica negativa*. Freud observó un tipo de resistencia al tratamiento psicoanalítico especialmente difícil de resolver consistente en un agravamiento de la sintomatología en el paciente cada vez que, a partir del progreso del análisis, cabría esperar una mejoría. De acuerdo a Freud, se trataría de una reacción «invertida», prefiriendo el paciente en cada etapa del análisis la persistencia del sufrimiento a la curación. En 1923 en el texto «El Yo y el Ello» Freud describe cabalmente este proceso, proponiendo la existencia de un sentimiento de culpabilidad inconsciente en la base de él. Tres años después en «Inhibición, síntoma y angustia» relaciona la reacción terapéutica negativa con una forma de resistencia del Súper yo. En 1930 en «Malestar en la cultura» *Freud llegó a la conclusión que, en la profundidad, todo sentimiento de culpa surge del operar de la pulsión de muerte*. Posteriormente «Análisis terminable e interminable» (1937) Freud plantea que la dificultad que presenta la reacción terapéutica negativa al análisis evidencia que su carácter paradójico e irreductible se fundamenta en la pulsión de muerte. De acuerdo a él, esta reacción, como manifestación de la necesidad de castigo, no podría comprenderse totalmente a partir del conflicto entre el Yo y el Súper yo: esto sería sólo «...*la parte que, por así decirlo, está ligada psíquicamente por el Súper yo y de este modo se vuelve reconocible; otras cantidades de la misma fuerza (pulsión de muerte) pueden actuar, no se sabe dónde, en forma libre o ligada*».

Hechos estos, compulsión de repetición y reacción terapéutica negativa, que parecen contradecir el principio de placer, rey absoluto hasta esos momentos (me refiero entorno años 20) del devenir psíquico, pero que Freud se

percata que parece que contrariamente a lo que se pudiera pensar el principio de placer está al servicio de la pulsión de muerte. Es algo más tarde en 1924 dónde clarifica más la situación en «El problema económico del masoquismo». Hay que recordar que hasta este momento el principio del placer era idéntico al principio de nirvana, pero aquí Freud se da cuenta que es indudable que existen tensiones placenteras y distensiones displacenteras, por ejemplo: el estado de excitación sexual, donde hay un incremento placentero de estímulo. Entonces, *placer y displacer no pueden ser referidos al aumento o disminución de una cantidad de tensión de estímulos*. Esto pareciera no depender de este factor cuantitativo. Sino de un carácter cuantitativo. Hay que advertir que el principio de nirvana, súbdito de la pulsión de muerte, ha experimentado en el ser vivo una modificación por la cual devino Principio de Placer, entonces se debe evitar considerar a esos dos principios como uno solo. *«El principio de nirvana, que corresponde a la pulsión de muerte, sufrió en el ser vivo una modificación que lo transformó en principio del placer, no siendo difícil adivinar de qué poder proviene esta modificación. No puede tratarse más que de la pulsión de vida, la libido, la que de tal modo se ha conquistado un lugar al lado de la pulsión de muerte en la regulación de los procesos vitales»* dice Freud en «El problema económico del masoquismo» de 1924.

Entonces podríamos aclarar diciendo:

El principio de nirvana expresa la tendencia de la pulsión de muerte; el principio del placer subroga la exigencia de la libido, y el principio de realidad, el influjo del mundo externo.

La pulsión siempre intenta establecer un estado anterior, en el caso de la pulsión de muerte en último término, el retorno al reposo absoluto de lo inorgánico. «La pulsión siempre intenta restablecer un estado anterior».

Llegado a este punto podemos distinguir claramente las dos clases de pulsiones que dominan nuestra vida anímica; por un lado, la pulsión de vida o Eros y por otro, la pulsión de muerte. Ahora bien estas dos pulsiones se ligan, se mezclan entre sí en gran escala y de manera regular. Se puede decir entonces que una pulsión neutraliza a la otra, y como consecuencia de la unión de los organismos elementales en seres vivos, se habría conseguido neutralizar la pulsión de muerte y desviarla hacia el mundo exterior por medio de un órgano particular (la musculatura), exteriorizando dicha pulsión como la pulsión de destrucción. Esto es representativo de una mezcla o fusión pulsional. Freud subrayó en más de una oportunidad la dificultad de apreciar las dos tendencias fundamentales en estado puro: *«Lo que encontramos*

siempre no es, por así decirlo, mociones pulsionales puras, sino asociaciones de dos pulsiones en proporciones variables». En este sentido mencionó cómo la pulsión de muerte actúa de modo silencioso, mientras Eros resulta más ruidosa y evidente. De acuerdo a Freud, Tánatos «... se substrahe a la percepción cuando no va teñido de erotismo». Freud indica el accionar silencioso de la pulsión de muerte en el «Yo y el Ello» (1923): «... *estamos impulsados a concluir que los impulsos de muerte son, debido a su naturaleza, mudos y que la algarabía de la vida procede en gran parte de Eros*», destacando de este modo la dificultad de reconocer clínicamente los derivados de la pulsión de muerte. En la misma línea y obra, señala: «No hay dificultad en encontrar un representante de Eros, pero debemos estar agradecidos de que podamos encontrar un representante del evasivo instinto de muerte en el instinto de destrucción, en el cual el odio nos señala el camino».

Freud sitúa a la pulsión de vida como representante de la cohesión, integración y organización, cuya finalidad es construir y conservar unidades cada vez mayores y más complejas. Eros constituye una fuerza de motorización y dinamismo que provee al ser vivo del empuje necesario para contrarrestar lo destructivo, permitiendo así conservar la vida y sostener el desarrollo. Freud enfrenta, en el caso de la pulsión de vida, una dificultad mayor, dado que esta tendencia no cumple con la característica fundamental de toda pulsión, cual es el retorno a un estado anterior. Eros contraría esta regla al propugnar el establecimiento y mantención de formas cada vez más diferenciadas y complejas, favoreciendo la conservación de un nivel constante de tensiones e incluso aumentando las diferencias en el nivel energético entre el ser vivo y su medio.

La pulsión de vida tiene a su cargo la tarea de liberar al organismo de la acción destructora del Tánatos y lo consigue principalmente a través de fusionarse con él. La fusión pulsional resultante sigue dos diferentes destinos. Gran parte de esta unión es dirigida hacia el mundo exterior convertida en agresividad, mientras que una porción de la mezcla permanece en el interior del organismo. Sin embargo, *Eros y Tánatos no deben concebirse como dos ingredientes simétricos participantes en la unión pulsional*. Como ha sido señalado, Eros constituye para Freud un factor de ligazón, así como Tánatos representa, en sí mismo, un factor de desunión. Esto implica que, cuanto más predomine la primera, más se sostendrá la ligazón pulsional; y a la inversa, cuanto más prevalezca la segunda, más tenderá a disolverse la unión entre las pulsiones. Es así como, en relación al equilibrio relativo y dinámico entre estas dos tendencias, una proporción variable de pulsión de muerte permanece en el individuo como un residuo no ligado, que actúa de modo

silencioso, llevando inevitablemente al ser vivo hacia la muerte. De acuerdo a esto Freud afirma: «todo ser vivo muere necesariamente por causas internas» en «Esquema del psicoanálisis» de 1938.